

¿Existe una pluralidad de conocimientos sobre el clima?

Sofía Polo Villa
Dana Ovalle Ramírez

Estudiantes de Antropología y semilleristas del grupo Oraloteca

Somos un constante progreso de nuestros conocimientos. Desde un inicio, en el que se toman como base los saberes compartidos por otros y se asume una concepción unitaria de lo que nos es instruido, se van generando luego conceptos e ideologías a partir de la diversidad de los contextos existentes y de los que se haga parte. Tal fue el caso durante la construcción y el desarrollo del foro «Impactos sociales del cambio climático en el sur global», llevado a cabo en las instalaciones del campus de la Universidad del Magdalena, donde estudiantes y profesores pertenecientes

a esta misma institución, miembros de comunidades indígenas, organizaciones nacionales y participantes provenientes de Alemania, Japón, Brasil, entre otros, visibilizaron la pluralidad de saberes en torno al clima que se han construido en distintos ámbitos.

De forma autónoma, ¿cuántas veces nos hemos cuestionado lo que concebimos como clima?, ¿cómo han sido los cambios y afectaciones que se presentan en este sentido?, ¿y cómo ha ido transmutando al paso de los años? ¿Realmente hay una consciencia a gran escala de la importancia de este pilar que se refleja en el estado de vitalidad que puede presentar el planeta en el que habitamos?



Seguramente, desde los primeros años de educación que recibimos nos han mencionado el cuidado al medio ambiente, que, aunque no está directamente relacionado al clima, va de la mano con él de alguna manera. Sin embargo, estos dos elementos se suelen abordar de forma superficial, desde lo estético y con una falta de muestra de la realidad. Por otro lado, si hablamos de conceptos, en general se asume un argumento unitario de carácter científico, que entiende el clima como uno de los fenómenos más fascinantes y relevantes de nuestro planeta, el cual determina condiciones atmosféricas predominantes en una región durante un periodo específico prolongado de tiempo, lo que obliga a su vez a establecer una adaptación con el entorno.

Ahora bien, es necesario precisar que el clima no se circunscribe a un concepto específico de carácter científico; se trata, en efecto, de una variable que en pocas palabras nos acoge a todos los seres vivos y no vivos existentes en el planeta. En esa medida, es inevitable que surjan diversos entendimientos y cosmovisiones

referentes a todo lo que abarque el clima. Así, podemos encontrar una gran variedad de significantes relacionados con este mismo término provenientes de grupos sociales urbanos, rurales, indígenas o no indígenas, organizaciones, colectivos, así como de mayorías e incluso minorías.

Sin embargo, siempre están presentes las divisiones generalizadas que de alguna manera invisibilizan a algunos saberes y llevan a que se pierda aquella diversidad de entendimiento, en este caso relacionado con el clima. La división existente entre los conocimientos tradicionales y los científicos ha dado lugar a una jerarquía que exalta a unos más que a otros, dejando casi a un lado la pluralidad de perspectivas frente al clima y la problemática del cambio climático.



De este modo, es importante identificar cómo entienden el clima diferentes minorías, desde grupos indígenas hasta organizaciones que están en pro de la lucha frente al cambio climático. No se puede partir solo de una idea inicial de carácter científico, que habla de una condición meteorológica local, que es posible medir, sino que es preciso reconocer la multiplicidad de conocimientos tradicionales y prácticas adaptativas que existen en torno al clima, propias de cada comunidad o grupo social.

En primer lugar, para comprender mejor y concientizarnos sobre el tema, conviene preguntarse: ¿qué es el clima?, ¿qué y cuáles son las formas de conocimiento sobre el clima?, ¿en qué momentos y en qué situaciones se encuentran estas diferentes concepciones? Entender el clima desde una objetividad investigativa, o simplemente desde la curiosidad innata, implica comprender cómo las personas se relacionan con él, cómo se percibe y se interpreta y cómo cada persona se adapta a este en sus diferentes contextos culturales.

Una gran diversidad de cosmovisiones y mitologías asumen el clima como un

elemento central, lo que puede ser considerado como una expresión de la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Por consiguiente, muchas organizaciones y comunidades, principalmente indígenas, han desarrollado y conservado conocimientos tradicionales fundamentados en la observación de los patrones climáticos o en la predicción del clima a corto plazo. Estos saberes pueden convertirse en piezas fundamentales para la gestión sostenible de los recursos naturales y la adaptación al cambio climático.

Asimismo, la percepción del clima puede variar ampliamente de una persona



a otra. Lo que una persona considera agradable, incómodo o inusual en términos climáticos puede diferir según circunstancias individuales y contextuales y las propias preferencias. Con atención a esta pluralidad de conocimientos y percepciones, a continuación, se rescatarán algunas de las intervenciones de ciertos participantes del mencionado evento en el campus de la Universidad del Magdalena que dan cuenta de las concepciones propias de sus territorios.

Por una parte, se encuentra el señor Ángel Pérez, miembro de uno de los seis resguardos yukpa en la Serranía del Perijá: el Socorpa, ubicado en el

departamento del Cesar. Ángel es profesor en su comunidad y se destaca como experto en trabajar en las líneas o las fronteras entre el conocimiento local o propio yukpa y el occidental. Para hablar del clima y del cambio climático, el señor Pérez hace referencia inicialmente a cómo «Aponto (Dios para nosotros) hizo al pueblo yukpa. Primero hizo lo que hoy en día todo lo que es, los animales, aves, cuadrúpedos, etcétera» (Á. Pérez, comunicación personal). Dicho dios les transmitió a los yukpas unas normas o leyes relacionadas con el clima en estos términos: «Ustedes van a manejar a sus usos por las normas que le voy a dar a ustedes: saber cuidar la naturaleza, saber

cuidar el medio ambiente, todo lo que hay en el planeta».

Ángel también menciona:

Lo que estoy viendo ahora en nosotros los pueblos indígenas... estamos viendo que hay un desorden total por el ser humano, entrando los yukpas y no indígenas. ¿Por qué la tala masiva? Le metemos fósforo y eso, millones de hectáreas, se va muriendo lo que es la fauna y la flora [...] todo se está desapareciendo, y nuestros ancestros dicen: «El culpable no es Apon-to, el culpable no es Dios; somos nosotros mismos, el ser humano» (Á. Pérez, comunicación personal).

El señor Ángel termina su intervención explicando la importancia del clima para la comunidad a la cual pertenece así:

El clima para nosotros los pueblos yukpa es, primero, cuidar la naturaleza, el territorio, que es nuestro papá y mamá de nosotros. No talar, no, pero nos toca talar, porque no tenemos territorio. Nosotros ahora no; lo tienen no indígenas. Entonces estamos acorralados, ya no es igual. Los dueños del espíritu del mar tienen rabia; el dueño de la naturaleza tiene rabia de los animales, de las estrellas, incluso todo esto nos tiene rabia, y el pago es derrumbes, temblores, muertes, mucha guerra» (Á. Pérez, comunicación personal).

Continuando con la misma línea, el señor Norberto Sánchez Quiroga, de la comunidad campesina Paz, de San José de Apartadó en el Urabá antioqueño, menciona las afectaciones que han estado experimentando durante varios años debido al uso de fuertes químicos por parte de compañías multinacionales exportadoras de bananos para la siembra de este producto: «Todos los días están. Hay unas avionetas, unos aviones encargados de fumigar. Entonces fumigan todos los días, todos los días, pero ustedes no se ponen a pensar cómo

está el aire. Y eso ha venido afectando bastante» (N. Sánchez, comunicación personal).

Así, si bien las afectaciones por el cambio climático se viven en todo el mundo, existen poblaciones, como la del señor Norberto, donde el exceso de fumigaciones diarias ha provocado enfermedades como el cáncer. Asimismo, este participante comenta: «Lo otro que nosotros en las comunidades estamos aportando para acabar con el [cambio climático] es el tema de las quemas y tala» (N. Sánchez, comunicación personal). Con ese fin, en Paz han trabajado para tener una pequeña reforma agraria en tierras que les permita adquirir sus propios terrenos para preservar el territorio.

A manera de conclusión, el señor Norberto afirma:

Porque cuando hay un cambio climático usted se enferma hoy de gripa, mañana de otra cosa, y otra, y otra; entonces hay una cantidad de enfermedades que están saliendo ahora de eso, de ese cambio. Y pensamos: «No, eso ya es natural, es una enfermedad», pero son enfermedades que las creamos cada rato, las venimos creando, porque lo sabemos, pero no nos importa. Nos importa la economía de hoy y el futuro de mañana nos revienta y que sigan como puedan (N. Sánchez, comunicación personal).

Por otro lado, Narugumu Chaparro, del pueblo arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, inició su intervención diciendo que «Nosotros, desde la concepción divina, siempre decimos que todo es integral, todo en conjunto,

nada es independiente» (N. Chaparro, comunicación personal). Esta afirmación se basa en el aprendizaje que le han transmitido los mayores de su comunidad, según los cuales al inicio todo era oscuridad, luego se volvió a la imaginación y después esta se hizo realidad o, mejor dicho, se materializó para que así todo tuviera un equilibrio.

Dicho esto, el señor Chaparro agrega que, según sus mayores, «a nosotros, los humanos, nos trajeron al mundo para hacer las voces de cada uno de los que no tienen voz». Esta creencia nos deja una pregunta muy interesante relacionada con dicha misión: ¿será que nosotros sí estamos cumpliendo con nuestra tarea de darle voz a la madre naturaleza?

Narugumu expresa además que para hablar de clima hay que tener en cuenta las cosas buenas y las malas, para así mantener un equilibrio. Finaliza diciendo:

Y también comentaba que es que la Madre Naturaleza, la Madre Tierra, es como el humano, la mamá; por eso se dice «Madre Tierra». A ninguno de nosotros nos gustaría que a la propia mamá de uno le hagan daño, le estén extrayendo de pronto cualquier órgano o cualquier cosa del cuerpo. Eso a nosotros no nos gustaría. Y entonces para que nosotros podamos concientizarnos ellos se manifiestan a través de distintos fenómenos naturales que se vienen presentando, acabando con los humanos, acabando con todo. O a nosotros se nos presentan distintas clases de enfermedades, que ni conocemos a veces.

Antes de venir para acá yo le preguntaba algunas palabras a un mayor. Yo le preguntaba qué era el cambio climático. ¿Qué se puede decir? Y me decía que es sencillo: tanta extracción nueva

que estamos haciendo, tantas máquinas que estamos metiendo, tantos químicos que estamos metiendo en la finca. Estamos televisando la Madre Tierra, que allá nos paguen más. Y a la vez también es sed. Es que ahorita mismo somos nosotros el termómetro del mundo, porque nosotros lo que hacemos es regular la temperatura, porque si nosotros también hiciéramos lo mismo, con esto se acaba» (N. Chaparro, comunicación personal).

De la misma forma, la señora Luzmile Epiayu, proveniente del resguardo Zaíno, en el municipio de Barranca, del sur de La Guajira, explica su relación con la naturaleza: «Nosotros como pueblo wayúu, como indígenas, nosotros respetamos mucho lo que Dios creó en esta tierra. Nosotros solo respetamos la Madre Tierra, que es más el sol, la luna, la estrella» (L. Epiayu, comunicación personal). A la vez, esta participante señala cómo las afectaciones en los cultivos y en la producción de esta comunidad, así como de enfermedades, se deben a la actividad de las grandes empresas que se han establecido a su alrededor.

La señora Luzmile finaliza así:

Nosotros no permitimos como pueblo que alguien, como dueño del territorio, empiece a talar. Esos son los árboles, son ellos, se sienten como nosotros. Cuando usted empieza a portarse mal, ellos sienten, ellos lloran como nosotros a pesar de que no hablan [...]. El cambio climático actualmente, como estamos hoy, todo está diferente. Mira las enfermedades que hay entre nosotros, como wayúu, que no

existían: el cáncer, y ahora nosotros estamos sufriendo eso. ¿Por qué? Por el cambio climático (L. Epiayu, comunicación personal).

Más allá de hablar del cambio climático

Para asumir el clima más allá de un simple término, es necesario abarcar todo lo que conlleva esta palabra. La amplitud de lo que genera requiere una reflexión profunda y acciones concretas. Independientemente de las definiciones y las diversas conceptualizaciones que cada ser humano asuma frente al tema, ya sea con base en lo enseñado desde su contexto de origen o a partir de la libre elección de cómo entender este pilar fundamental para la calidad de vida humana y animal del planeta, todos tenemos un papel que desempeñar para la búsqueda y desarrollo de un futuro sostenible para las generaciones próximas.

Si bien es cierto que son las minorías quienes realmente asumen una preocupación frente al clima hoy en día, desde diferentes puntos locales en todo el mundo, también es verdad que la toma de decisiones informadas y el trabajo conjunto a nivel mundial son fundamentales para abordar los múltiples desafíos climáticos que van surgiendo con cada vez mayor potencia. En este orden de ideas, se requiere unión para proteger el bienestar del planeta.

La comprensión del clima y su relación con nuestras cotidianidades fundamenta la toma de decisiones informadas. Por una parte, se debe tener en cuenta una responsabilidad individual, pues pequeñas acciones unitarias pueden marcar la diferencia e inspirar un cambio significativo en la forma de vivir y consumir. La reducción del consumo de energías o el reciclaje, por ejemplo, son prácticas que podrían contribuir a mitigar el cambio climático, teniendo presente que es por la búsqueda de un bien común para nuestro medio habitual a largo plazo. Por otro lado, la protección del clima se alcanza también por medio de un esfuerzo colectivo, en el que claramente se requiere la colaboración de todos. De esta manera la interconexión global se hace prioritaria, sobre todo si se tiene en cuenta que este fenómeno del clima trasciende fronteras ya que los cambios ocurridos en una parte del mundo pueden tener efectos en otros territorios distantes.

El clima está explícitamente vinculado a la biodiversidad. Por lo tanto, los desequilibrios que ha experimentado el planeta en este sentido han impactado a numerosas especies, exponiéndolas incluso a la extinción. Cada día suma para tomar medidas que limiten los



impactos negativos a largo plazo, así que cada tiempo perdido sin actuar responsablemente y de manera significativa hace que sea cada vez más complejo prevenir, solucionar o tratar ciertas problemáticas.

Así pues, recordemos las palabras de las personas que, bien sea que hagan parte o no de comunidades indígenas, diariamente y desde hace mucho tiempo luchan por mantener un «equilibrio» o al menos por sobrevivir al cambio climático. Como dice Ángel Pérez, de la comunidad yukpa: «¿Sabemos dialogar con la naturaleza?, ¿con el dueño de la naturaleza?». Pensemos, sin embargo, que lo que se plantea no es un diálogo normal o una conversación común, sino un acercamiento a estos seres naturales que son importantes en nuestro entorno y que son percibidos por ciertas poblaciones de una manera que seguramente desconocemos; seres que para algunas personas solo están ahí, pero que de alguna u otra manera sienten y nos benefician.

De la misma manera, algo que nos hace razonar o buscar en reflexión son las palabras de Narugumu, de la comunidad arhuaca: «A los humanos nos trajeron al mundo para ser las voces de cada uno de los que no tienen voz». De hecho, si lo pensamos, en realidad no le damos voz a nada, sino que le quitamos mediante nuestros actos, orientados más por el bien propio o empresarial y dejando a un lado las consecuencias al entorno. Al mismo tiempo, el señor Narugumu abre la interrogante: «¿Será que nosotros sí estamos cumpliendo con nuestra tarea de dar a la madre naturaleza?», lo que nos lleva a su vez a preguntarnos: ¿será que le estamos quitando mucho a la

madre naturaleza? La respuesta puede llegar, casi inmediatamente, de carácter negativo.

Es preocupante pensar cómo nuestras acciones han sido el factor que ha contribuido al calentamiento global y a los impactos negativos que hemos venido experimentando. Hemos sido testigos de las alteraciones significativas a causa del cambio climático, propiciado por las actividades humanas, un desafío global que requiere una respuesta a la misma escala.

Por otro lado, cabe destacar la reflexión de Carlos Barbosa, del colectivo Cesar Sin *Fracking*, que invita a pensar «¿cómo podemos nosotros prevenir en la transición de la que se está hablando ahora, frenando el cambio climático de una forma justa, incluyente, feminista, decolonial, y no mediante una simple transición corporativa a favor de las grandes multinacionales?». Se trata, en definitiva, de pensar más allá de un bien monetario.

Precisamente, una publicación del Grupo Banco Mundial “Informe sobre clima y desarrollo del país” publicado en Julio del 2023, señala la urgencia de actuar rápidamente en adaptación al cambio climático para evitar mayores riesgos, en particular en Colombia, donde se estima que para unos 27 años en futuro haya aún más afectaciones, inundaciones y olas de calores, con repercusiones sobre el 60 % de la población. Según dicho organismo, hay una relación cabal entre el crecimiento económico y la lucha contra el cambio

climático, por lo que es preciso fomentar una colaboración entre el sector público y el privado, buscando una oportunidad para liderar la lucha, protegernos y garantizar un futuro próspero dentro de nuestro territorio.

Sin embargo, como muchos han expresado, por lo general se busca principalmente el beneficio económico sin tener en cuenta consecuencias externas. Ahora bien, a medida que los efectos del cambio climático por nuestras acciones egoístas se van haciendo cada vez más

evidentes, ¿será posible mediar entre estos dos propósitos a través de un crecimiento económico «limpio», sin afectar nuestro clima? ¿Somos conscientes de lo que se viene a futuro y los impactos climáticos que empeoran cada día? Tal como lo señaló el actor Leonardo DiCaprio en septiembre del 2014 en Naciones Unidas "Pretender que el cambio climático no es real no hará que desaparezca".

Referencias:

Mundial, G. B. (2023). Informe sobre clima y desarrollo del país

